

Y de aquí, ¿a dónde vamos?

Paz, interculturalidad y derechos humanos

Jens Braun
Estados Unidos

Por más de una década he participado en la Propuesta Alternativas a la Violencia (PAV), ayudando a facilitar talleres en cárceles del Estado de Nueva York y en media docena de países en América Latina y África. Esta experiencia que me ha dado la oportunidad de conocer, a veces con detalles horrorosos, la violencia de la cual somos capaces, también me ha impulsado a reflexionar extensamente sobre lo que es ser un ser humano. ¿Cómo nos afectan nuestros entornos sociales y culturales en nuestra búsqueda de acercarnos más a las mejores cualidades de lo que significa ser un ser humano, hombre o mujer?

Mi tesis en esta charla sobre interculturalidad y paz es sencilla. En el pasado, a nivel social, la violación de los derechos humanos y la violencia estaban muy relacionadas con la imposición y dominación de un marco cultural o entendimiento del mundo (Weltanschau en alemán) sobrepuesto al marco cultural vigente en otro lugar. Pero ahora, nosotros los seres humanos, hemos llegado a un punto en la historia humana más allá de donde vale preocuparnos por la preservación de culturas distintas, o los efectos del denominado choque cultural. Nuestra tarea ahora es forjar una visión nueva de lo que significa un ser humano, diseñar la vida cotidiana para que la visión de nuestra humanidad sea consistente con las estructuras que la apoyan (particularmente las estructuras educativas y económicas), y proveernos todos y todas, con las herramientas que permiten la resolución de conflictos dentro de la realidad de la gran diversidad humana.

Hace ya algunos años trabajé una temporada en el Sudán, al sur de Egipto. Era durante una de las épocas de sequía y hambruna, pero en muchos sentidos la vida seguía como siempre. Recibí una invitación de asistir a una boda en el pueblo nativo de uno de mis colegas sudaneses. Cruzamos por el desierto por horas antes de llegar y la boda fue preciosa, fue una experiencia cultural inolvidable, con lo que yo pude ver y apreciar en los trajes, las comidas, la música. Cuando ya era muy tarde y las festividades habían seguido por muchas horas, salieron dos jóvenes vestidos de trajes y corbatas occidentales muy nítidos, cargaban un tocadore de casetes con grandes parlantes, lo prendieron y comenzaron a bailar un break-dance a la música de Michael Jackson como si estuvieran en las calles de Los Ángeles, todos los asistentes a la boda les aplaudía y silbaban, pues estaban bien orgullosos de estos talentosos muchachos.

Más recientemente he visto en Quito modas y uso cotidiano de tecnología al igual de lo que se encuentra en áreas denominadas como el "primer mundo." La tecnología dentro de las casas quiteñas, los televisores, los microondas, las máquinas de lavar, el uso de celulares, veo como muy parecido al uso de estos objetos en otros lugares. No quiero decir que la desigualdad económica se esté nivelando entre el norte y el sur -sé que la desigualdad económica dentro de los Estados Unidos se ha incrementado sustancialmente en las últimas décadas- solo quiero resaltar la difusión de conocimientos culturales y tecnológicas a nivel global.

Mi hija viajó a Bangladesh al inicio de este año para ayudar en una Organización No Gubernamental (ONG) local ligada con una ONG internacional. Las dos ONGs estaban ligadas con una facultad de medicina universitaria para hacer un estudio sobre la sobrevivencia materna. Resalto dos observaciones: primero, sucede que en Bangladesh la cobertura del sistema celular es más extensa que la de la zona del estado de Nueva York, donde vivo. Y segundo, si vemos las afiliaciones entre organizaciones a nivel mundial junto con las posibilidades de comunicación, el mundo nunca ha estado tan

unido. Todavía me asombra que desde Nueva York sigo en frecuente contacto por medio del internet con jóvenes amigos en Bolivia, cuyos padres y abuelos son analfabetos y visten de la forma tradicional Aymara. A veces los abuelos apenas hablan español, los jóvenes en cambio, no solo hablan español perfectamente, hablan bien el html; así lo cultural, lo tecnológico, lo social, lo político, de todo el mundo se está interrelacionando.

Un aspecto de lo que es ser humano, parece incluir una habilidad exquisita para prestar, adaptar, aprender de lo que vemos en otros lados. Esto no es solamente cosa del sur adaptándose al norte.

En los Estados Unidos he participado en conferencias y discusiones en las que se reconoce el quebrantamiento del balance ambiental, donde se habla de la necesidad de hablar en términos de Pachamama y Pachakutik, donde se está pensando que la movilidad humana de las últimas décadas y las realidades de la catástrofe mundial ecológica creada por la industrialización hacen que el concepto de nacionalismo y estados independientes se acerque a ser un anacronismo. Añadimos a esto las posibilidades de comunicación digital y la posibilidad de tener acceso a información de cualquier índole por medio del internet, y vemos que el norte está cambiando por razón de las influencias del sur. Una de las películas más vistas este año en los Estados Unidos es *Slumdog Millionaire* y esta película ahora es seguida por tres producciones más situadas en la India, que han ganado premios en los circuitos cinematográficos mundiales. Todavía se comen hamburguesas en los Estados Unidos, pero también son muy populares los restaurantes mexicanos, o tailandeses, o griegos. El shawarma que antes se saboreaba en Egipto ahora se come igual en la avenida de los Shyris que en Chicago.

Estamos en un período de la historia humana en el que hemos evolucionado más allá del choque de culturas. No niego que todavía existe mucha insensibilidad entre culturas, no solo de un país a otro, pero siempre también dentro de regiones de un mismo país. Tampoco pienso que el mundo llegará pronto a tener una cultura homogénea. Nosotros los seres humanos tomamos lo que vemos, añadimos creatividad e influencias propias, y entregamos algo nuevo a nuestros entornos. Esto se ve mucho en la música donde bien se puede trazar ritmos, melodías y las combinaciones de instrumentos originales, pero el sonido es distintivo y nuevo.

Hoy en día existe un conocimiento del otro y de la otra que nunca antes se podía tener. Días atrás necesitaba copiar un documento al formato PDF, que me permite mandar documentos oficiales y firmados por medios electrónicos. El joven que me atendió en el centro de copiado, por razones de su rostro y corte de pelo, obviamente era de precedencia indígena, él captó de inmediato lo que yo quería, me hizo la copia y la instaló en mi flash. El Ecuador, igual que muchos lugares del mundo, está entrando en la era en la que las personas anteriormente menospreciadas, se están haciendo indispensables, esto no elimina el prejuicio ni el racismo, pero si cambia profundamente la dinámica de las interrelaciones.

Si la falta de paz y derechos humanos se define por el acto o el intento de establecer dominación sobre otros y otras, vamos a seguir viendo que la complejidad del uso del *poder sobre* seguirá incrementando. En el huasipungo del pasado, las líneas de dominación fueron muy claras, ahora, en adición a los vestigios del colonialismo tradicional, encontramos sistemas mucho más sutiles de dominación y la negación de los derechos humanos.

El colonialismo y el ejercicio del poder por los imperios (con unas grandes excepciones como en Irak y Afganistán) a cambiado. Hay muy pocos ejemplos de criollos peleando en contra de la madre patria. Los de gran riqueza material, los más privilegiados, fluyen entre las capitales de sus países, sus lugares de diversión, los lugares donde se educan sus hijos, y los centros mundiales de negocios. Muchos tienen múltiples pasaportes o por lo menos tienen miembros de sus familias que viven en distintos continentes. Pero esta observación también es válida para muchos que no son de gran riqueza material. Un viaje a los pueblos rurales de este país enfatiza el gran número de ecuatorianos que

viven en el exterior. Esta misma verdad rige en Bangladesh, Kenya, Moroco, El Salvador, Egipto, Polonia, Inglaterra, Noruega.

¿Cómo ha cambiado el colonialismo? Gracias a Dios que hoy en día los que mantienen esclavos, los que matan y violan para mantener su control sobre terrenos y poblaciones, los que determinadamente impiden el desarrollo social, educativo y político de otros y otras, ya no lo pueden hacer como antes con la plena aprobación social, religiosa y económica de la comunidad mundial.

Yo sugiero que durante el siglo XX mientras que en todas partes del mundo se desmantelaban las estructuras manifiestas del colonialismo tradicional, los poderes económicos buscaron y encontraron maneras mucho más aceptables a la emergente conciencia moderna para mantener su dominación. ¿Cómo? Por dos procesos simultáneos: el primer proceso es el de colonizar nuestras mentes, y el segundo el de restringir nuestras opciones y el poder de elegir alternativas.

La colonización de nuestras mentes es algo que nos ha ocurrido a casi todos (los ricos y poderosos incluidos, poblaciones del norte, del sur, del occidente, del oriente). Hay muy pocos entre nosotros que no hemos sido colonizados por las corporaciones multinacionales. ¿Cuántos de nuestros jóvenes no han expresado no solo el placer sino también el impulso de tener puesto zapatos Nike, camisas Abercrombe y Fitch, o el deseo de tener algún aparato electrónico de Sony o Apple? ¿Cuántos de nosotros no miramos con ojos deseosos al nuevo modelo de auto que sacó Toyota, o expresamos gran interés de ver la producción de Hollywood del momento?

Se podría hacer un estudio fascinante del colonialismo de las empresas deportistas, estos combinan la emoción del juego con la compra de jugadores, la venta de artículos pequeños como camisetas y gorras de los colores apropiados, la venta de espacios de rotulación, la creación de una imagen a la que muchos quieren pertenecer. Yo veo a la Liga Deportiva Universitaria (LDU) y ya no veo simplemente a un equipo de fútbol -es toda una marca, una experiencia que se está presentando. Tal vez exagero un poco, pero el objetivo de estas marcas es precisamente crear hinchas fanáticos. Buscan colonizarnos para que nosotros los colonizados mismos demos vida y voz a la corporación. Dejamos -más bien buscamos- que el emblema, el ethos de la corporación nos dé autoestima. Cuando una joven lleva puesta un saco con Hollister escrito con letra grande sobre su pecho, no piensa que está proveyendo publicidad gratis a una corporación de enormes recursos, más bien está pensando sobre el estatus y el incremento a su atracción personal que recibe por vestirse con dicha prenda.

El colonialismo moderno pretende darnos valor, estima, diversión, emoción, amor, conveniencia, aceptación social, y estatus en cuanto nos acercamos voluntariamente a los productos y servicios de las empresas de más prestigio. En esta forma del colonialismo, lo que somos es definido por lo que tenemos. Se ha preguntado ¿si no es que pertenecemos a nuestras pertenencias? ¿No es esto más que otra forma de esclavitud, una a la cual nos sometemos casi sin pensarlo? Este control mental por medio de la ideología materialista (y que interesantemente casi todos sabemos la ideología materialista es falsa), mientras produce un vacío espiritual y emocional a la vez nos permite racionalizar la destrucción ambiental a un nivel nunca antes visto. *¿Qué puedo yo hacer ante el calentamiento global? ¡Ni modo que voy a dejar de conducir mi auto!*

Aquí se comienza a ver el segundo proceso, después del colonizar nuestras mentes y maneras de pensar, el de restringir nuestras opciones. Henry Ford famosamente dijo de su Modelo T "Pueden tener cualquier color que deseen siempre que deseen un carro negro." En algunos sentidos hay mucha verdad en la publicidad de las corporaciones, nunca hemos podido escoger entre tantas opciones. La vida capitalista es una en la que uno puede escoger entre 20 variedades de café, colas, o aguas embotelladas. Puedo escoger una camisa hecha de algodón, rayón, lana, en fin, de cualquier material, en cualquier color, de cualquier estilo. Pero este sinnúmero de artículos entre los cuales puedo escoger, esconden lo que no puedo escoger. No puedo escoger el tomar agua limpia de un río y cada vez menos puedo escoger una bebida que no requiere el uso de

agroquímicos y petróleo para llegar a mi mano. Menos aún puedo escoger una bebida donde sé que la suma total del precio que pago se queda en el bolsillo del que me la dá. Menos y menos puedo escoger una bebida donde el envase no es de plástico desechable. Se ha dicho que las corporaciones, y los medios de difusión y publicidad que usan hoy en día, no intentan controlar ni censurar el contenido de lo que pensamos, sino buscan definir los temas sobre los cuales pensamos. No importa que sabor de cola deseamos tomar, lo importante es que deseamos tomar una cola en vez de pensar que tenemos otras opciones -como traer de casa un jugo delicioso y más sano, hecho por una persona que nos quiere-.

En esta vida moderna es muy reducida mi oportunidad de escoger formar una relación humana y de amistad con la gente que siembra o manufactura las comidas y los bienes que me sostienen. Si prefiero elegir establecer una relación profunda con otros humanos, y con la tierra, en vez de con alguna empresa que se ha tomado cargo de entregarme lo necesario para vivir, no me es fácil. Personalmente me siento más pobre por tener que vivir con estas carencias.

En Palestina las mujeres se visten de blusas y faldas que ellas mismas han bordado y cosido, ahí, la tradición comienza con vecinas que se sientan delante de sus casas a bordar el material. Todo pueblo tiene sus diseños y colores de hilos particulares, pero dentro de estos marcos existe una gran variedad de creatividad individual. El simple hecho de coser su ropa profundiza las relaciones entre vecinas, incrementa el sentimiento comunitario de las mujeres de estos pueblos al mantener su tradición, provee una oportunidad de expresión artística del cual se ve mucho orgullo, y les ayuda a mantener una economía sobre la cual ellas, no instituciones ajenas, tienen la mayoría del control.

El colonialismo moderno deja muy poco espacio para los que reconocen que hay muchas otras formas de tener riqueza además de las formas relacionadas con el poder adquisitivo del dinero.

Estamos aquí en una universidad, sin querer menospreciar a nuestros anfitriones y anfitrionas, es importante reconocer la forma en que el colonialismo moderno se ha infiltrado profundamente en el concepto de la educación en casi todos sus niveles.

Por mucho tiempo me ha interesado la educación porque en teoría el propósito de la educación, particularmente la educación clásica, es de alzar y trasladar lo mejor de la humanidad a nuevas generaciones. En años pasados he hablado con muchos educadores y no hay ninguno que sugiera que estoy equivocado al decir que los propósitos de la educación incluyen el dar herramientas y conocimientos para mejorar nuestras vidas, el prepararnos para un futuro en que participamos como ciudadanos responsables, el ayudarnos a entender nuestras fortalezas para que las podamos afinar y usar cuando escogemos nuestras carreras y trabajos. Es propicio notar que la educación y las mencionadas cualidades de un programa de estudio son frecuentemente mencionadas como elementos dentro de un listado de los derechos humanos.

Las universidades de Harvard, la Sorbone, Cambridge y la Andina, dan prestigio a sus graduados, proveen una red de élites conocidas, y se espera que impartan un fundamento educacional con algo más de lo que se consigue en otras instituciones por haber atraído a los mejores profesores. Pero yo propongo que una buena educación es otra cosa. Dentro de poco hablaré de las cualidades de una verdadera educación necesaria para el desarrollo integral del ser humano. Esto es de gran importancia en una conferencia como ésta sobre paz y derechos humanos, porque ni la paz, ni los derechos humanos llegarán a ser componente prioritario de nuestras vidas cotidianas sin una evolución en nuestra visualización de lo que implica un ser humano en todos sus sentidos.

Al momento la educación a nivel mundial presenta una sutil, aunque fuerte opinión sobre la razón de ser de la humanidad, que casi todos hemos aceptado sin cuestionamiento. Esta opinión es que por un lado la educación sirve para preparar a la mayoría para ser

miembros productivos y productivas en la economía nacional y global, y por otro lado, la educación de mayor calidad capacita a las élites que dirigen esta economía y los gobiernos que pretenden regularla. Muchos de la mayoría se incorporan con energía y afán al proceso educativo que les toca, porque se les ofrece que si trabajan duro ellos también podrán mejorar sus vidas y hasta, con suerte, entrar en el grupo de las élites. Regresamos al ofrecimiento del capitalismo: que habrá más opciones, mayores oportunidades para una persona con certificados y títulos que para una persona sin ellos, sin esa experiencia. Este concepto es muy válido dentro del ámbito económico que predomina al momento.

E igual que las opciones y elecciones que presenta la producción capitalista, hay toda una serie de alternativas que no son parte de la discusión sobre la educación y que posiblemente son de mayor valor para la humanidad. La mayoría de las opciones presentadas por instituciones educativas se relacionan con participación en nuestro sistema económico. Hay muy pocas instituciones como esta universidad, que ofrecen cursos prácticos sobre temas como las herramientas de la no-violencia, y la mayoría de estas instituciones son de nivel posgrado. ¿Que pasaría si toda institución educativa incluyera la opción, entre sus materias, de enfocar en la formación de seres humanos capacitados para vivir en paz, deseosos de justicia, y enriquecidos por la fabulosa variedad cultural del mundo, además de cómo ganar suficiente con que suplir nuestras necesidades físicas?

Muy poco se habla de cómo llegamos a tener el sistema educativo vigente y porqué se diseñó, entre todas las alternativas y modalidades posibles, dentro del formato común que hoy se usa. Es decir el de tener escuelas, colegios, universidades, todos en sus propios edificios, con los y las estudiantes aislados, aisladas, cada uno a su nivel con otro del mismo nivel. No es muy conocido que usamos un formato educativo iniciado por los Prusianos en Alemania y luego "mejorado" por estudios comisionados por los gigantes de la industrialización, norteamericanos y británicos, quienes vieron los resultados del experimento en Prusia. En la época de la industrialización alemana los grandes empresarios encontraron que la mayoría de los ciudadanos eran muy pobres trabajadores de fábrica. No sabían como quedarse quietos y en un lugar por largos tiempos, repitiendo movimientos corporales con consistencia. No sabían como leer instrucciones ni ser atentos a la hora de entrada y salida. No escuchaban bien a una figura de autoridad como el gerente de turno sin argumentar, dar sugerencias, o tratar de cambiar algo. Querían siempre cooperar en vez de competir uno contra otro/a para sacar más producto. ¿Entonces que se hizo? Se diseñó un estilo de educación muy diferente a las pequeñas escuelas donde niños de todas las edades estudiaban juntos ayudándose mutuamente a aprender a leer, escribir y hacer sumas. Las escuelitas de tres o cuatro grados que dirigían sus estudiantes a artesanos quienes buscaban aprendices. Estos aprendían haciendo y ganando experiencia en el entorno del trabajo, y fueron evaluados y apreciados según la calidad del trabajo que hacían, no por exámenes.

Las nuevas instituciones educativas, igual que las nuevas fábricas, sacaban a los jóvenes de su entorno familiar y comunitario y les encerraban en edificios al margen de las poblaciones. El día escolar comenzaba con una campana sonando igual que la campana de la fábrica. Una gran parte del éxito de las escuelas no era tanto el conocimiento académico que se impartía (esto se podía hacer en mucho menos tiempo y con mayor eficacia de otras maneras) sino que el almacenamiento de los niños permitía mucha mas tranquilidad y estabilidad para los padres y las madres trabajando en las fábricas porque ya no tenían la preocupación del cuidado de los niños.

En la mayoría de las instituciones de educación son muy definidas las materias de aprendizaje. Se estudia matemáticas, filosofía (occidental), biología, física, las denominadas ciencias sociales e historia, con un enfoque en guerras y hombres patrióticos quienes lucharon contra un enemigo. Se enseña a veces arte, música y educación física y aunque estas materias suelen con frecuencia incentivar más pasión en los estudiantes, se sabe que el estatus del maestro de educación física es de más bajo nivel que el de la maestra de química.

A veces, entre las materias, se encuentra educación sexual o un trabajo social, pero casi nunca se ve materias que son formativas para seres humanos, como la importancia de la afirmación y cooperación en contextos personales y sociales. ¿Cuál escuela enseña a escuchar a lo que habla el corazón del otro o de la otra? Muy rara vez se ven clases sobre cómo obtener las herramientas necesarias para ser buen padre, buena madre, o de forjar un matrimonio donde la pareja pueda ser pareja del alma y donde ambos se ayuden mutuamente en un proceso de llegar a su potencial humano. No he visto que las escuelas aprecien a los individuos que desean pensar creativamente -esto causa problemas para un maestro, una maestra, porque las mejores preguntas son las que desvían el currículum a territorio nuevo, a exploración de lo desconocido, y pocos profesores están dispuestos y dispuestas a decir a un estudiante "yo no sé."

Una materia que es de inmensa importancia para el mundo, la de la resolución de conflictos, se practica en las escuelas la mayoría de las veces con el grito "no peleen" y por mandar a los niños y niñas en conflicto a una autoridad dentro de la dirección para un castigo. En vez de tomar los conflictos dentro del aula como una oportunidad bellísima de aprendizaje, es visto como algo que se tiene que suprimir rápidamente.

Existen muchos otros elementos del crecimiento humano que la educación común no toca. En este mundo no queremos muchos líderes, sino solo unos pocos, bien entrenados y escogidos. Si quisiéramos más personas con habilidades de liderazgo, las clases no tendrían sus escritorios en filas y la figura única de autoridad al frente y con todo el control al acceso a la pizarra.

Una de las materias prioritarias para ser un ser humano integrado y posibilitado para vivir en paz, honrando los derechos humanos del otro, de la otra, es la materia de reconocimientos de arquitecturas escondidas.

La arquitectura, la de edificios, de ciudades, de esquemas sociales nos rodean constantemente, y es algo que define nuestras interacciones, nuestro uso de recursos, nuestro sentido de autoestima, en fin, la forma que toma nuestra humanidad. La forma de un edificio es su arquitectura visible, pero la intención del arquitecto, lo que quiere que suceda dentro de los muros y las emociones que quiere que su edificio evoque es la arquitectura escondida. En las cárceles del estado de Nueva York donde ayudo facilitando talleres del PAV, existe un diseño arquitectónico refinado ya por más de un siglo, para apaciguar al privado de la libertad. A cada persona se le da un número, se le pone en celdas numeradas, todos visten un uniforme feo, verde, parecido a pijamas. Se les hace esperar en fila múltiples veces al día si no están en sus celdas. Todas las superficies son duras, de bloques de cemento, y de un mismo color. Esta arquitectura de represión psicológica comienza con la estación policial donde el policía que toma los datos personales al nuevo prisionero se sienta en una plataforma alzada y detrás de una barrera. Aunque el prisionero está parado, tiene que mirar hacia arriba a la autoridad que le está cuestionando y la barrera no le deja ver qué se está escribiendo ni qué es lo que el policía tiene a mano.

La arquitectura escondida del proceso educativo es indicativo de los propósitos de la educación. En los Estados Unidos no es por accidente que muchos de los colegios se parecen a las cárceles. Al entrar uno sabe que se debe desprender de lo que ocurre afuera, que uno tiene que comportarse de acuerdo a las reglas, que el tiempo de uno es manejado por otros, que lo que uno aspira hacer y ser en la vida dentro de la institución está predeterminado por una autoridad que no se debe cuestionar.

En el PAV donde hablamos de la igualdad y cómo los facilitadores y los participantes aprendemos y enseñamos juntos, nos sentamos en círculo, no en filas. El facilitador o la facilitadora muy pocas veces se para mientras habla porque queremos quebrantar el esquema del profesor adelante que sabe, y los estudiantes que no saben. Estas todas son arquitecturas escondidas, con consecuencias, pero muy poco se habla de la diferencia de lo que puede ocurrir dentro de estos esquemas distintos.

Un ejemplo de arquitectura que revela mucho es la arquitectura de juegos de mesa como el monopolio. Es un juego diseñado para reflejar al capitalismo. Los jugadores comienzan iguales, con el mismo monto de dinero. Con el rodar de los dados los jugadores circulan la tabla de juego y tienen la oportunidad de comprar terrenos sobre los cuales se puede poner casitas y hoteles. El propósito del juego es llegar a ser rico y dejar a los otros en quiebra, en bancarrota.

Ahora, si Gandhi, Jesús y Che Guevara juegan monopolio y siguen las reglas, por más que sus intenciones sean otras, uno de los tres va a ganar el juego y los demás van a quedarse sin nada y pierden. Igual que todo juego competitivo que pide un ganador, al lograrlo, termina el juego y en ese sentido todos los jugadores pierden porque no hay más juego.

Estamos en un mundo donde la arquitectura que hemos creado define las posibilidades. Por diseño, en la ciudad de Los Ángeles, no puedo ir de un sector de la ciudad a otro caminando. Las autopistas y el diseño que favorecen al automóvil no me lo permiten. El diseño del juego de monopolio no deja que ni Jesús, ni Gandhi, ni el Che compartan las riquezas, si quieren jugar el juego, la arquitectura determina la forma del resultado.

¿No piensan que una educación que intenta enseñar sobre cómo enfrentar a la desigualdad y la falta de derechos humanos, buscaría formar expertos en detallar los formatos de las arquitecturas escondidas que definen los resultados de las actividades sociales?

Aquí noto la diferencia entre las personas que han pasado por una educación para la vida, para incrementar sus posibilidades como seres humanos y las personas que han sido “educadas” formalmente hasta alto nivel. Las dos no son mutuamente exclusivas pero tampoco son necesariamente lo mismo. Recibir una educación de alto nivel implica participar en un programa institucional -esa educación es otorgada-. La adquisición de una verdadera educación para la vida, la educación que nos abre a nuestro potencial como seres humanos, sí puede incluir lo que se aprende por medio de instituciones, pero fundamentalmente es una interacción de lo interno y lo externo de cada persona. Esta educación es promovida por el individuo en forma adecuada a su experiencia personal. En el PAV hablamos de guías, de facilitadores y facilitadoras para ayudar con el proceso, lo que en realidad es distinto a un maestro, una maestra, un profesor o una profesora.

El educador John Taylor Gatto ha definido 12 cualidades de personas verdaderamente educadas en lo que es más importante para la humanidad. Él dice^[1] que personas verdaderamente educadas:

1. Establecen un marco de valores individuales pero reconocen los valores de la comunidad de su entorno y de la variación de culturas del planeta.
2. Hacen una exploración de sus antepasados, su cultura, su lugar en el mundo.
3. Se sienten cómodos, cómodas estando solos, solas, sin embargo comprenden las dinámicas entre personas, saben formar relaciones sanas con otros.
4. Aceptan el ser mortal, sabiendo que cada decisión afecta a generaciones venideras.
5. Usan creatividad y encuentran nuevas experiencias.
6. Piensan por sí mismos y mismas: observan, analizan y descubren la verdad sin depender de las opiniones de otros y otras.
7. Favorecen el amor, la curiosidad, reverencia, y empatía más que riquezas materiales.
8. Escogen una vocación que contribuye al bien común.
9. Disfrutan de una variedad de lugares y experiencias nuevas, pero se identifican, aprecian y preservan un sitio que llaman su “tierra.”
10. Expresan su propia voz con confianza.
11. Añaden algo de valor a cada encuentro y con cada grupo en que toman parte.
12. Siempre preguntan: “¿Quién soy yo? ¿Dónde están mis límites? ¿Cuáles son mis posibilidades?”

Existe un gran problema al momento con esta visión de la educación humanizada y dirigida hacia crear, no una economía industrial, sino seres humanos potencializados. Mientras estamos operando dentro del marco económico actual, lo que he llamado el nuevo colonialismo, la arquitectura misma de la sociedad no permite el cambio que deseamos. Aunque son Gandhi, Jesús y El Che quienes están jugando monopolio, el mundo se va a llenar de casas y hoteles, y uno de ellos llegará a ser super-rico mientras los otros se empobrecen. No hay mecanismo dentro del juego, exceptuando quebrantamiento de las reglas o acuerdo mutuo para cambiar el propósito del juego, para que esto no sea así. No es que todas las corporaciones y empresas de nuestras sociedades modernas son malas, sólo que se están conformando a las reglas del juego vigentes.

La mayoría de los pueblos de este mundo están metidos en una arquitectura de la vida que no les permite más que sentarse en filas, obtener un certificado, trabajar como se les ha entrenado y buscar alegría y satisfacción en las pequeñas joyas de la vida como son el placer de los hijos, la belleza de la naturaleza, los fines de semana y vacaciones que son tiempo "libre" o sencillamente el sabor de las comida deliciosas.

Yo estoy convencido de que no podemos llegar mucho más cerca de lo que estamos al momento a la paz ni a los derechos humanos, sin un cambio de la arquitectura de la infraestructura económica de nuestros países. Esto no significa que soy aficionado a las revoluciones, aunque reconozco que los que están en el poder no suelen tener la predisposición de compartirlo sin alguna forma de coerción. Pero tampoco vivo sin esperanza de que vamos a ver cambios significativos dentro del período de nuestras vidas, por la simple razón de que la arquitectura de la infraestructura económica mundial tiene varias fallas mortales. Por más que los gerentes de las corporaciones multinacionales, las empresas financieras mundiales, y los gobiernos desean mantener la estructura que se ha creado, el sistema actual no es sustentable. Los terremotos económicos globales de los últimos años son una indicación de esto y la multiculturalidad creciente mundial es otra.

La arquitectura del sistema económico actual está basada en un concepto monetario donde el dinero "aparece" al ser prestado por las entidades bancarias. Está basada en cobros de interés, la confianza del valor inherente del dólar y otros mecanismos que al ser examinados en detalle muestran gran inestabilidad. No tenemos tiempo en este momento para entrar en este tema, basta mencionar la falla del sistema económico más grande, visible y apocalíptico: la arquitectura económica actual requiere constante crecimiento de la economía. El crecimiento de la economía requiere más consumidores (o consumidores que consumen más), requiere más materia prima para ser convertida en artículos de consumo, y requiere más energía tanto para sacar la materia prima de la tierra como para convertirla en esos artículos de consumo. Todos los índices de salud de una economía (y esto se ha tomado hasta índices de salud de un país) se relacionan al crecimiento del producto nacional bruto (PNB), alzas en las bolsas de valores, en la tasa de inicio de nuevas construcciones, etc.

Yo crecí en el Ecuador, recuerdo cuando se podía subir al Panecillo y al lado norte se veía a Quito, al lado sur se veían haciendas y pastos. Ahora hacia el sur se ve Quito y más Quito. De lo que ahora es el parque metropolitano, por la noche se podía mirar a los valles y ver las luces marcadas de Cumbayá, de Tumbaco, del Quinche. Se veía claramente donde quedaban Calderón y Sangolquí, pero la mayoría de la vista era oscura, no había luces, la población era escasa. Ahora, solamente treinta o cuarenta años después, la vista por la noche es de un Quito que comienza mucho antes del Panecillo al sur y es una sola ciudad hasta la mitad del mundo al norte, una ciudad que sube las faldas del Pichincha al occidente y que llega casi a Guayllabamba, Pifo y Pintag al oriente. Si la tasa de crecimiento sigue igual por otros treinta años ¿cómo será la vista? ¿Se pueden imaginar una gran metrópolis de Ibarra a Latacunga dentro de 50 años? Es lo que la definición actual de una economía vigorosa implicaría.

Lo que todos sabemos es que existe un límite natural, en términos ecológicos se ha visto como las poblaciones crecen, desnudan los recursos de su hábitat y colapsan, punto. En la historia humana esto se ha visto con múltiples civilizaciones, si seguimos en el rumbo actual, la pregunta no es si nos tocará esto a nosotros, es más bien ¿cuándo nos va a tocar el gran colapso? Estoy seguro de que algunos de ustedes conocen mejor que yo sobre el caos ecológico, el llamado pachakutik, que nos espera.

Pero dentro del caos que nos comienza a arrastrar, también vemos parte de la solución: la interculturalidad, la multiculturalidad del mundo, y algo desconocido y nuevo que ha llegado al alcance de muchos. La habilidad de comunicación instantánea y conocimiento íntimo del otro y de la otra. La creatividad humana dentro de un marco de más y más gente que sí puede detallar a las arquitecturas que nos rodean como creaciones humanas que se pueden cambiar.

La fachada del sistema político-económico que existe es fuerte pero está repleto de rajaduras. Nuestra tarea no es necesariamente de ayudar al colapso del sistema actual, sino es una tarea urgente de crear mejores estructuras y arquitecturas muy visibles para remplazar a lo que está perdiendo legitimidad y se está, por su propia cuenta, derrumbando. La pregunta que nos enfrenta aquí es cómo crear lo nuevo en el contexto de la interculturalidad. Lo que va a seguir tiene que reconocer la diversidad de culturas mundiales, mientras promueve elementos con los que todos pueden trabajar en el fortalecimiento de la paz y los derechos humanos, o si no, repetimos todos los mismos errores.

El PAV es un modelo educativo y de desarrollo humano que puede servir como ejemplo de cómo construir las nuevas estructuras sociales que necesitamos.

Mi experiencia con el PAV me sugiere que sí es posible establecer cimientos interculturales donde las herramientas usadas en la construcción de la paz son apropiadas y compartidas dentro de una gran variedad de contextos y culturas. Y esto es importante, la provisión de múltiples herramientas. En mi vida mucho he oído y leído de que tenemos este o el otro derecho humano, o que deberíamos pelear (irónicamente) en contra de una u otra manifestación de la violencia, pero muy poco he escuchado de cómo hacerlo, de qué herramientas específicas (además de leyes) se pueden usar para enfrentar el irrespeto a los derechos o la existencia de violencia.

Toda experiencia del PAV comienza con afirmación de uno mismo, una misma y del otro y la otra, así como el reconocimiento de que hay algo de bueno dentro de todo ser humano. Se comienza con la dignidad, es fácil hablar acerca de la importancia de la dignidad humana, pero ¿cómo internalizarlo en nuestras vidas? He aquí una respuesta: al hablar, enfatizar lo positivo de nosotros, nosotras mismas y de los demás. Se dice que Gandhi una vez enunció que "El primer principio de la acción no-violenta es la no-cooperación con cualquier cosa humillante." Para ser fiel a este principio se requiere valor, y un buen nivel de autoestima, de dignidad personal.

También al inicio de una experiencia del PAV se hacen acuerdos. En este mundo multicultural no es mala idea al inicio de una interrelación llegar a unos acuerdos, como por ejemplo el de comprometernos a no descalificar ni a nosotros mismos, ni al otro. O tal vez nos comprometemos a no interrumpir.

Lo que sigue dentro del PAV es aprendizaje y práctica de las herramientas de comunicación. ¿Qué es lo que en realidad queremos comunicar? ¿Cómo desarmar las barreras que no nos permiten escuchar lo que la otra persona nos dice, o no ser escuchado por la otra persona? ¿Cómo podemos expresar angustia y frustración y al mismo tiempo incrementar la empatía y comprensión de la otra persona? ¿Qué pasos concretos podemos tomar para bajar los niveles de tensión y violencia? Estas herramientas se comienzan a usar en ejercicios de cooperación mutua y se profundizan por medio de la aplicación a ejemplos reales de la vida cotidiana.

El aprendizaje no ocurre dentro de un sermón o una presentación formal del facilitador o facilitadora, sino por medio de ejercicios vivenciales, aportaciones de todos y todas, y reflexiones sobre experiencias personales.

Dentro de la experiencia del PAV se incorpora un concepto fundamental y fundamentalmente humano. En el PAV se le ha dado a este concepto un nombre inventado, aunque es reconocido por muchos otros nombres en distintos lugares y culturas. Siempre me ha interesado la aceptación del concepto en todos los contextos donde lo he visto conversado, no importa la cultura. El concepto es de un poder transformador dentro y alrededor de nosotros, que nos abre a nosotros y a las situaciones en que vivimos a una transformación de la violencia hacia la no-violencia. En muchos sentidos lo que ocurre con el poder transformador es la emergencia de lo mejor de nuestra humanidad.

El PAV es una experiencia educativa al margen del contexto institucional, busca abrirnos a una educación al alcance de todos que nos reta a elegir las alternativas que nuestras culturas y formas de educación formales muy pocas veces ofrecen. El PAV busca ayudarnos a reconocer las arquitecturas escondidas para que no tengamos que decir "así es la vida." Al contrario podemos decir, ya veo porque la situación es así, y aquí tengo a la mano herramientas que me ayudan a transformar los fundamentos de esta relación para que la humanidad de todos prevalezca. Claro, el PAV no da herramientas que resuelven todo conflicto o reduce cualquier situación violenta. No es la varita mágica, sin embargo funciona. Mi participación dentro del PAV ha sido por su mayoría en países latinoamericanos, pero también conozco bastante del éxito de este mismo trabajo en lugares como Ache, en la Indonesia después de su guerra civil, en Kenya durante y después de la violencia de las elecciones pasadas, en Ruanda y Burundi después del genocidio. Hay partes del PAV que se acomodan a las diferentes culturas, por ejemplo un elemento importante dentro del marco PAVista es el voluntariado, un concepto que no existe en algunos lados. Sin embargo, la necesidad de afirmación y dignidad, los elementos de la buena comunicación, la cooperación, la creación de confianza, la resolución de conflictos y la necesidad de responder al trauma en casos de violencia extrema, parecen todos ser universales entre la humanidad. Lo que nos une a todos, es el reconocimiento de que la transformación de lo que vivimos a algo mejor es posible.

Un estudio de la Universidad de British Columbia en Canadá ha encontrado que la tasa de guerras a nivel mundial (tanto guerras civiles como guerras entre países) en esta década está disminuyendo. Una de las principales razones citadas para explicar esta reducción de conflictos bélicos es la existencia e implementación de numerosos programas internacionales de prevención de conflictos y ayuda con el trauma de situaciones post-conflicto.^[2]

El no dar alternativas es parte integral de los sistemas viejos de dominación. El reconocimiento de que sí podemos escoger opciones fuera de lo que la arquitectura política, social, y económica nos ofrecen es el gran trabajo que logrará solidificar la paz y los derechos humanos. No llegaremos a nuestro potencial humano sin este reconocimiento y el establecimiento de sistemas educativos formales y no-formales que promueven estos conocimientos. Programas como el PAV están rebajando las tasas de violencia a nivel mundial.

Al final de un taller de PAV se acostumbra hacer la pregunta: "Y de aquí, ¿a dónde vamos?" Sabemos que nadie se queda siempre en el mismo lugar. El PAV está organizado para que los talleres de su tercer nivel sean talleres de capacitación de facilitadores y facilitadoras. La expectativa es que los y las participantes de los primeros talleres tengan la oportunidad de tomar el liderazgo compartido por los facilitadores y replicar donde ellos y ellas ven oportuno la diseminación de esta propuesta de cómo ser más completo en nuestra humanidad.

Durante las últimas décadas hemos visto cambios en el mundo nunca antes imaginados. Los sistemas viejos de dominación han cambiado al incluir nuevos formatos donde nosotros mismos escogemos participar voluntariamente en estructuras de

opresión que nos priven de una humanidad integral. Estas son estructuras dentro de las cuáles nos es difícil elegir la no-participación en la destrucción del ecosistema planetario que nos da vida.

Y de aquí, ¿a dónde vamos? Eso depende, pero la trayectoria socio-histórica reciente muestra señales positivas. Encontramos más y más reconocimiento de las arquitecturas económicas y sociales que nos han fallado, y vemos nuevas formas de educación, educación que enfoca en la habilidades y herramientas necesarias para ser mejores seres humanos, mientras gozamos en toda nuestra diversidad.

Cuando nosotros los humanos primero nos enfoquemos en lo que nos hace crecer y florecer, comenzando con la autoestima, la dignidad, la paz y los derechos humanos, veremos que estos vienen muy cerca por detrás.

* Jens J. Braun, estadounidense, B.A. en Sociología de la Educación, Earlham Collage; Máster en Economía y Desarrollo Internacional, Johns Hopkins School of Advanced International Studies. Ha trabajado con varias organizaciones no gubernamentales y es voluntario de la Propuesta Alternativas a la Violencia- PAV, en Medio Oriente, África y América Latina. Al momento está trabajando en la creación de una comunidad ecológica basada en principios sociales de la no-violencia, cerca de Albany, Nueva York.
e-mail: sjbraun@taconic.com

[1] John Taylor Gatto, "Higher Education: 12 Things You Might Not Have Learned in a Classroom", *Yes Magazine*, Bainbridge Island, Washington, edición #51, Otoño 2009, en <http://www.yesmagazine.org/issues/learn-as-you-go/higher-education>

[2] Howard LaFranchi, "A Welcome Surprise: War Waning Globally", en *The Christian Science Monitor*, Boston, Massachusetts, edición de 18 de Octubre, 2005, <http://www.csmonitor.com/2005/1018/p01s01-wogi.html>

Programa Andino de Derechos Humanos, PADH
Toledo N22-80, Edif. Mariscal Sucre, piso 2
Apartado Postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfono: (593 2) 322 7718 • Fax: (593 2) 322 8426
Correo electrónico: padh@uasb.edu.ec